

TEMPESTAS



**REVISTA
INDEPENDIENTE
DE HUMANIDADES**

**REVISTA
INDEPENDIENTE
DE HUMANIDADES**

**AÑO IV - Nº8
MARZO 1993**

**DEPOSITO LEGAL: SE-21-1993
ISSN: 1132-8142**

**TIRADA: 500 ejemplares
PRECIO: 500 pesetas**

* * *

EDITA: TEMPESTAS

**DIRECCION:
Ignacio F. Garmendia**

**DISEÑO GRAFICO:
Moncho F. Garmendia**

**REDACCION:
J.Luis Rodríguez del Corral**

MAQUETACION: TEMPESTAS

**COORDINACION SUMERIOS:
Pacho Garmendia García**

POR TADA Y CONTRAPORTADA: Colectivo
El Pelícano (Jesús Orozco, Jesús Almendro,
Jerónimo Bocuñano)

ILUSTRACIONES: Antonio Alvarez Gordillo
(p.56), Mar Artés (p.23), Moncho F. Garmendia
(pp.19 abajo, 42), Nieves Galiot (p.3 EX
LIBRIS), Pacho Garmendia García (pp.18, 19
arriba, 20, 44-45), Antonio González Cembrano
(p.22), Enrique Lafita Guzmán (p.26), Luis
Sánchez Maraia (p.16), Manuel Ortiz (p.33).



Sugerencias y colaboraciones a:

**TEMPESTAS; c/ Valdés Leal, nº15, 2º dcha.
SEVILLA, 41001. Tfno: 456 35 31 – 422 81 68**

La Revista no se hace responsable de las distintas opiniones que en ella aparecen.

TEMPESTAS agradece la colaboración de María José Moreno Benvenuti, Rafael Urias, Daniel Macías, J.Manuel Cabrera y el Decanato de la Facultad de Filología de Sevilla.

IMPRIME: KRONOS s.a.

En efecto, todos los escritos en cuestión se encuentran en la órbita de la Biblia y de su interpretación: *halacot* (exégesis normativas), *pesarim* (exégesis visionarias, ligadas a la apocalíptica), *targumim* (traducciones arameas parafraseadas), en fin, toda una serie de literatura escatológica, apocalíptica y astronómica que, como vamos a ver, tendrá una enorme repercusión. Entramos entonces a comentar esta última. Los escritos apocalípticos, en los que la angeología juega un papel tan importante, están preparando el terreno para el surgimiento del gnosticismo. Si a esto añadimos otros elementos también presentes en la biblioteca qumranita y en los escritos gnósticos, comprenderemos lo cerca que se encuentra la ideología gnóstica de esta mentalidad. Esos elementos a los que hacíamos referencia son, entre otros, la literatura astronómica patente en las muestras del ciclo henóquico con el que nos encontramos; es decir, estamos ante descripciones de las visiones del mundo celeste y espiritual, realizadas tanto con la finalidad de establecer el calendario cultural como de contar cómo son el Carro o Trono divino y los palacios divinos; es decir estamos ante la literatura de los *hecalot* y de la *maase Mercabá*, de la que se gestará la Cábala, heredera natural de esta tradición. Son todos estos elementos que estamos citando componentes esenciales del gnosticismo (más cristianismo y platonismo), lo que nos permite establecer un vínculo entre los textos que comentamos y los sistemas gnósticos: bastará eliminar las expectativas apocalípticas y convertirlas en escatología realizada, para que nos encontremos ante los supuestos básicos del gnosticismo. En este sentido, la información que nos proporciona esta edición resulta preciosa. Una especial referencia a la angeología hemos de hacer, pues efectivamente ésta determina toda la experiencia religiosa qumranita, no ya en lo que ésta tiene de específica teología bíblica, sino en lo que de común y universal existe en aquella experiencia: esto es, el ángel como mística de la mediación y la determinación, como apreciaba Henri Corbin en nuestros teólogos sectarios aproximados por él, en un análisis fenomenológico, a corrientes que responden a los mismos anhelos del alma, aun distantes en el tiempo y el espacio. Por eso las características de la religiosidad qumranita y sus categorías nos interesan no sólo en lo que tienen de influencia sobre las corrientes inmediatamente posteriores, sino sobre todo en lo que manifiesta de paradigmático de una determinada actitud religiosa (y esto es lo que más le interesaba a Corbin). Por eso también nos interesa mostrar la interrelación de todas aquellas categorías (noción de Libro revelado, hermenéutica, escatología, angelología, experiencia visionaria...), pues ellas son las que precisamente conforman esa determinada actitud paradigmática. En resumidas cuentas, lo que queremos decir con todo esto es que la importancia de los textos de Qumrán se encuentra, por un lado, en su dimensión histórica; por otro, en su dimensión fenomenológica.

Hay un tema que necesariamente debemos tocar: me refiero a la posible conexión de estos escritos con el cristianismo. Dejando a un lado todas las teorías más o menos fantasiosas al respecto, estamos en condiciones de concluir, con todos los escritos a la vista, las ciertas

relaciones de semejanza entre los sectarios qumranitas y el primitivo cristianismo (semejanza basada más que nada en elementos formales); pero sobre todo, lo que se nos presenta como más evidente es la enorme diferencia de contenido y de intención entre ambos, de tal manera que todas las posibles similitudes se difuminan ante las respectivas especificidades (que son además las pertinentes a la hora de una determinación científica de todo evento histórico).

Sea como fuere, estos *Textos de Qumrán* ofrecen un plantel de imágenes idóneas para el análisis fenomenológico, tanto dentro del ámbito del pensamiento bíblico (cristianismo incluido), como de las creencias religiosas en general: Libro, ángel, templo, hermenéutica, experiencia visionaria... Son algunas de esas imágenes universales que nos encontramos aquí particularizadas. Una última cuestión; el español en el que traduce el Prof. García es llano y correcto, por eso extraña más algún que otro horisono barbarismo que se le desliza como "Íder" (¿Cuántas palabras habrá en español que sirvan para sustituirla?), precisamente además en las versiones de más impulso poético. Y basta con esto. Dicir para acabar que esperamos con interés la *Introducción a los escritos de Qumrán* que Florentino García Martínez nos tiene prometida.

José Antonio Antón Pacheco.



SATURNO Y LA MELANCOLIA

Raymond Klibansky, Erwin Panofsky, Fritz Saxl

Más de cuarenta años hicieron falta para que el esfuerzo conjunto de Raymond Klibansky, Erwin Panofsky y Fritz Saxl diera a luz, en 1964, *Saturn and Melancholy*. Aún se han precisado veintisiete años más para disponer de la obra en su traducción española. De cualquier modo, la espera ha merecido la pena, tanto por lo esmerado de la edición y la traducción, como por la posibilidad de acceder al propio estudio. No resulta extraño que grandes trabajos hayan surgido de pequeñas curiosidades. Johan Huizinga sólo pretendía entender la pintura de los hermanos van Eyck y tuvo que escribir *El otoño de la Edad Media*; para poder explicar en sus clases el tabú hindú sobre la vaca, Marvin Harris pasó veinte años de investigaciones hasta dar a luz su *Vacas, cerdos, guerras y brujas*. La intención originaria de Erwin Panofsky y Fritz Saxl era explicar el sentido y la iconografía de un grabado de Alberto Durero, *Melancolía I*. Y eso es lo que hacen en la parte cuarta del libro. Pero antes recorrieron la historia de las ideas, imágenes y representaciones que de Saturno, señor de la melancolía, han construido los hombres.

La primera parte es un estudio de la melancolía en la medicina, la filosofía y la ciencia antigua y medieval. Desde

la formulación aristotélica hasta la fijación de la doctrina de los cuatro humores, puede seguirse el proceso de formación del carácter melancólico. A la inclinación estudiosa que subraya el *Problema XXX, 1* de Aristóteles, se suman la avaricia, la irascibilidad, la inclinación a los vicios, la inconstancia, la ruindad y lo insaciable de la lujuria en el hombre melancólico. Santa Hildegarda de Bingen en su *Causae et curae* lo presentaba como un "sádico arrastrado por un deseo infernal... que enloquece si no puede saciar su concupiscencia y, odiando simultáneamente a las mujeres que ama, las mataría con sus abrazos lobunos si pudiera".



La segunda parte del libro es un repaso por las representaciones de Saturno, como mito, como ente astrológico y como símbolo en las tradiciones pictórica y literaria hasta los albores del humanismo. En la tercera parte, *Melancholia poética* y *Melancholia generosa*, se trata de explicar la transformación sufrida por la melancolía a lo largo del Renacimiento: de la imagen negativa y brutal forjada por la cultura medieval se pasa a una identificación de la melancolía con los valores superiores del espíritu, con la genialidad sublime y con la individualidad superior. El principal defensor de esta nueva visión fue nada menos que el mentor de la Academia neoplatónica de Florencia, Marsilio Ficino. La parte final del libro se concentra en la historia ideológica e iconográfica, en la interpretación y el éxito posterior del admirable grabado de Durero.

Este es un libro de erudición o, más exactamente, de sabiduría; y de sabiduría abrumadora. Y no sólo abruma por

la inmensa cantidad de datos, citas, lenguas, libros y conocimientos exhibidos, sino, sobre todo, por la inteligencia con la que todo ese arsenal es utilizado. No nos engañemos, la erudición sin más, la acumulación de datos a más de tediosa, resulta de todo punto inútil. Es cierto que, como dice Quintiliano, el puro placer del trabajo intelectual nace de la contemplación de su propia obra, pero la intención última de los estudios históricos, de la erudición, es explicar la existencia humana. La erudición nos permite indagar en vidas e ideas ajenas y pasadas, curiosear en mentes que vivieron como hoy vive la nuestra y contemplarnos en ellas. Esas visiones del pasado nos alimentan. Al menos, tienen la capacidad de hacerlo.

El repaso que estos tres hombres sabios hacen de las creencias occidentales respecto a la melancolía, más que un capricho intelectual, es una indagación en la mente humana y en las causas de la tristeza. Quien lo lea como debe leerse, con paciencia y humildad, encontrará alguna parte de sí reflejada en la obra: bien en el genio que todos queremos ser y que imaginaron Ficino y Kant, bien en la envidia hipócrita del novicio Gaspar Offhuys o, al fin, en la lujuria efervescente que la autoridad atribuyó a los saturninos. Saturno y la melancolía es un intento de solventar, en parte al menos, uno de los problemas esenciales de la existencia, el de la melancolía. Poco antes, con menos erudición y confiado en la propia experiencia, el sabio marqués de Bradomín había cifrado la causa y el origen de toda la melancolía del hombre en el sexo, en "la melancolía del sexo, el germen de la gran tristeza humana".

Luis Gutiérrez Canseco

REVISTA DE ESTUDIOS NORTEAMERICANOS, Nº1.

Secretariado de Publicaciones
de la Universidad de Sevilla

Bajo la dirección de la catedrática de Literatura Norteamericana Pilar Marín, y con la estrecha colaboración de los también profesores Jesús Lerate y María Angeles Toda, la aparición de *REN* –que nace con una clara vocación internacional como demuestra el hecho de que esté íntegramente publicada en inglés– contribuye a paliar el escaso eco que han tenido hasta ahora en nuestro país los denominados *American Studies*.

Los ocho artículos y la entrevista que sustentan este primer número abordan autores de los diferentes períodos de la literatura estadounidense, si bien se aprecia un mayor interés hacia el siglo XX. El período colonial, previo a la independencia de 1776, es analizado en el artículo del profesor Buonuomo, de la Universidad de Venecia, sobre un texto de gran popularidad a finales del siglo XVII, *A Narrative of the Captivity and Restoration of Mrs. Mary Rowlandson*, en la que la autora narra su periplo como cautiva de los indios. Escrita en un estilo directo, y caracterizada por el dramatismo y la inmediatez de los